

Que la vida de Darío se presta para una narrativa de carácter novelesco lo prueban su misma *Autobiografía* y las memorables páginas biográficas de Edelberto Torres, Cansinos-Assens, Capdevilla, Díaz-Plaja, Silva Castro. Lo interesante del libro del profesor Lozano es que ese drama, tan variado y complejo, tan patético y brillante, y tan lleno de profundas lecciones, que fue la vida vagabunda de Darío, va surgiendo indirectamente con la precisión, el filo pudiéramos decir, y las proyecciones del hecho escueto: la ficha que recoge, paso a paso, la primerísima reacción a *Azul...*, el primer contacto de Darío con los grandes de España, los años difíciles en que tanto le niegan como lo endiosan, le aplauden como le atacan, su enlace con la juventud de España, la gloriosa vanguardia de la Generación del '98, y su consagración final, cuando nadie, ni los críticos ni sus pares, le niegan ya sus méritos y le reconocen entre los más grandes valores del arte literario en la lengua castellana.

Los datos que reúne el profesor Lozano en cerca de mil fichas constituyen en sí una cronología impresionante; datos que serán de incuestionable utilidad para el crítico, el profesor y el estudiante, porque ayudarán a aclarar problemas de influencias y concomitancias y servirán para fundamentar con sólida base el problema de la interacción estética de dos generaciones, la una americana, la otra española.

Esta bibliografía es, pues, un documento histórico de fundamental importancia, hecho con riguroso método científico, que, sin embargo, no olvida las sutilezas de índole psicológica tan necesarias para comprender la personalidad íntima de Darío. Indudablemente a este volumen el autor tendrá que añadir otro que sea como la proyección histórica y estética de las fichas que con tanto ahínco reuniera en el curso de esta investigación. Un libro así, que los editores del profesor Lozano anuncian ya, atará nudos y completará una imagen a todas luces memorable.

Los estudiosos del Modernismo tienen una deuda de gratitud con don Carlos Lozano, con las instituciones que le hicieron posible esta utilísima y sólida investigación y con sus editores de Nueva York que, a pesar de algunos errores y omisiones, la han presentado en forma muy atractiva.

FERNANDO ALEGRÍA

Stanford University

GUILLERMO SUCRE, *Mientras suceden los días* (Editorial Cordillera. Caracas, 1961).

Guillermo Sucre, venezolano, nacido en 1933, se presenta como uno de los grandes valores de la poesía venezolana actual. Es autor de un libro sobre: *Borges, el poeta* (México, 1967). Dirige el quincenario *Imagen*, publicado en Caracas por el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes y colabora asiduamente en la revista *Mundo Nuevo*.

Hay en la poesía de Sucre una búsqueda de la realidad profunda del hombre. No se trata de una realidad puramente imaginada. Procura encontrar el sentido de un movimiento que es igual y distinto del hombre al mismo tiempo:

soy el movimiento de los días,
 el movimiento de los árboles,
 el movimiento de las hojas del otoño
 recién extinguido. (p. 14).

Su mundo es el de las ciudades, el amor, los viajes. La soledad aparece de vez en cuando en la poesía de Sucre como un apartarse de las cosas de todos los días:

si nos vamos quedando solos y somos
 también extraños al viento que azota
 y al brillo que hiere. (p. 15).

El hombre, con su trabajo, puebla el mundo de poesía. No estamos en presencia de una poesía que se plantee como alejamiento de lo cotidiano. Por el contrario; existe aquí una valoración muy especial de la comunicación entre los seres. Esta unión se da a través del tiempo, que con su carácter dual y contradictorio, une y separa continuamente:

llegar llenos de ráfagas y sonidos;
 a lo reunido por el tiempo
 asistir con las manos del hombre;
 una red de establecer las cosas,
 un invisible saludo entre los seres; (p. 15).

El tema del tiempo aparece siempre en los poemas de Sucre. A veces se refiere a él como "exilio". El tiempo tiene un lenguaje a través del cual se puede comprender el condicionamiento a que están sujetos todos los actos del quehacer humano:

La tempestad violeta sobre la ciudad bajo el otoño
 la escamada humedad del invierno,
 las noches que regían el amor
 con el lenguaje del exilio. (p. 16).

No es una actitud desesperanzada la que resulta de esta consideración de la relatividad de la existencia. Este transcurso irreversible, nos conduce a la celebración del presente. En el momento presente nos realizamos en plenitud,

todo ha cedido a esta lámpara lúcida del cielo de ahora. (p. 16).

Nunca estamos totalmente solos. Toda soledad es al mismo tiempo un modo diferente de compartir el mundo:

Ah, no estábamos solos, no estábamos solos
 en ese reino de la madera,
 del perfume, (p. 17).

El amor es una manera de expresar la gravitación del tiempo y del mundo en la existencia. Amar es participar del devenir e integrarse a él. La relación humana no se entiende como una permanencia en una isla alejada de la realidad diaria. Es, por el contrario, una inserción en ella:

He aquí las ciudades que atravieso
poseído de los climas con que te rodeo;
y mi rostro fundido bajo los soles,
mi espíritu arrastrado por las calles. (p. 18).

Todo vivir es un "vivir con". La presencia del "otro" nos define. Ahora bien: la actitud de Sucre con respecto a la compañía no es la de rechazo. Al contrario, nuestra individualidad parece hacerse más rica en el contacto ineludible con la realidad ajena:

Es de noche sobre la tierra y sobre nuestros sueños
sobre nuestros párpados,
sobre el pedazo de pan que compartimos. (p. 20).

Cada hombre tiene en sí o sobre sí el peso de toda la historia. Somos nosotros mismos tiempo que fluye constantemente. El devenir no nos posee, porque reside en nosotros mismos:

Somos cada uno toda la historia,
no el espíritu, el éxtasis
que lo embalsama y lo suspende
en sus radiantes jerarquías. (p. 50).

Mientras suceden los días presenta un conjunto de poemas que constituyen al mismo tiempo una visión del mundo. Se trata de una celebración de la vida como lugar único y específico de la realización de las posibilidades del ser.

Me abandono a la gloria del ser.
Celebro esta soledad, este orgullo. (p. 55).

Guillermo Sucre nos ofrece en este libro una toma de posición con respecto al mundo y la poesía que lo sitúa como un artista logrado y consciente de sus finalidades.

ALICIA BORINSKY RISLER

University of Pittsburgh